

El trabajo migrante en tiempos del neoliberalismo. El caso de los mercados étnicos de trabajo en el contexto urbano de la colectividad boliviana en Buenos Aires

Héctor Parra García*

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM-México
hparra_garcia@hotmail.com

Recibido: 06.06.19

Aceptado: 04.07.19

Resumen: Este artículo aborda el fenómeno de integración de las redes del trabajo de migrantes a los circuitos inferiores del comercio y la producción global. A partir de la experiencia de la inserción laboral de algunos residentes bolivianos en ferias y talleres del conurbado bonaerense, problematiza algunos elementos que configuran el trabajo popular en el neoliberalismo, enfatizando la importancia de las identidades étnico-culturales en la conformación de mercados étnicos de trabajo (un fenómeno que se replica en recientes experiencias migratorias en Latinoamérica). Se muestra el complejo sincretismo entre las formas colectivas de trabajo y los imperativos acumulativos del neoliberalismo que experimentan las comunidades migrantes con otros sectores populares. Se recurre como fuentes primarias de información a testimonios de talleristas, comerciantes y periodistas bolivianos que radican en Buenos Aires. Dichos testimonios fueron recopilados

* Doctor en Estudios Latinoamericanos por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialista en estudios sobre economías populares, particularmente de la región andina.

por medio de entrevistas semi estructuradas durante una estancia de investigación doctoral entre febrero y julio de 2017.

Palabras clave: mercados étnicos de trabajo; colectividad boliviana; neoliberalismo desde abajo.

Trabalho de migrantes em tempos de neoliberalismo. O caso dos mercados de trabalho étnicos no contexto urbano da comunidade boliviana em Buenos Aires

Resumo: Este artigo aborda o fenômeno da integração das redes de trabalho de migrantes nos circuitos inferiores do comércio e da produção globais. Com base na experiência da inserção laboral de alguns residentes bolivianos em feiras e oficinas da conurbação de Buenos Aires, propõe-se problematizar alguns elementos que configuram o trabalho popular no neoliberalismo, enfatizando a importância das identidades étnico-culturais na conformação dos mercados de trabalho étnicos (fenômeno que é replicado em experiências migratórias recentes na América Latina). Com isso, mostramos o complexo sincretismo entre formas coletivas de trabalho e os imperativos acumulativos do neoliberalismo experimentados pelas comunidades migrantes junto com outros setores populares. As principais fontes de informação são relatos de oficinistas, comerciantes e jornalistas bolivianos radicados em Buenos Aires. Esses relatos foram compilados por meio de entrevistas semiestruturadas durante um trabalho de campo doutoral entre fevereiro e julho de 2017.

Palavras-chave: mercados de trabalho étnicos, coletividade boliviana, neoliberalismo desde baixo.

Migrant work in times of neoliberalism. The case of ethnic labor markets in the urban context of the Bolivian community in Buenos Aires

Abstract: This article focuses on the phenomenon of integration of migrant network to the subordinate trade circuits and the global production. Based on the experience of labour incorporation by some Bolivian residents in Buenos Aires' markets and workshops, we will analyse some elements that are constitutive of popular work in the neoliberalism. For doing so we will emphasize the role of ethnic and cultural identities in the configuration of ethnic markets (a phenomenon shared by current migrant experiences in Latin America). We will show up the complex syncretism produced between collective forms of work and the neoliberalist imperative of accumulation that are experimented by migrant communities, together with other popular segments. The testimonies of Bolivian workers, traders and journalists, living in Buenos Aires, will be our primary source

of information. Those testimonies have been compiled throughout semi structured interviews, conducted during a PHD research stay in Argentina, from February to July 2017.

Keywords: ethnic labor markets, bolivian collectivity, neoliberalism from below.

Introducción

Este artículo aborda la discusión sobre el papel de las identidades étnico-populares en la conformación de mercados étnicos de trabajo, entendidos como espacios de oferta y demanda laboral segmentados a partir de identidades originarias, étnicas o nacionales. Esta investigación contribuye así a una demostración sustantiva de las transformaciones de las economías populares¹ provocada por el cruce de estas identidades colectivas y la penetración del neoliberalismo en el contexto periurbano.

Este estudio de caso forma parte de una investigación doctoral, realizada entre febrero y julio de 2019 en el conurbado de Buenos Aires. Particularmente recoge fragmentos de cinco entrevistas a residentes bolivianos que participan en el sector textil, el comercio en ferias populares y en las fiestas² de la colectividad boliviana en Ciudad Celina, en el conurbado bonaerense. Éstos son los testimonios clave, seleccionados de una bitácora de campo de informantes más amplia. También recoge fragmentos de entrevistas realizadas a dos investigadores especialistas en el estudio de la colectividad boliviana en Argentina.

¹ La noción de economía popular surge en América Latina como una propuesta teórico-analítica que problematiza el abigarramiento social subyacente en las prácticas económicas de los sectores populares tradicionalmente considerados como marginales o excluidos. Este concepto da cuenta de la complejidad de dichas prácticas, que se sitúan en las fronteras de la informalidad y la formalidad, la subsistencia y la acumulación, la colectivización y el cálculo individual de beneficios.

² Por motivos de duración y diseño de la estancia doctoral, quedó pendiente una investigación más profunda sobre el comercio minoritario y mayoritario de frutas y hortalizas dentro de la ciudad de Buenos Aires, considerado uno de los sectores económicos más importantes y de mayor visibilidad de la participación de la fuerza de trabajo de origen boliviano. También se dejó de lado el sector de la construcción, debido a su relativo estancamiento como demandante de mano de obra boliviana.

En la avenida Olavarría, una de las principales calles comerciales de Ciudad Celina, Área Metropolitana de Buenos Aires³ (en lo sucesivo AMBA) podemos encontrar una de las mayores expresiones de abigarramiento económico en Latinoamérica. Resulta interesante ver cómo locales de mayoristas de abarrotes, ropa y alimentos -cuyo impulso inicial se debe a los circuitos migratorios de los bolivianos- conviven con un sinnúmero de puestos feriantes que ofrecen una extensa gama de electrodomésticos, menajes del hogar, CD's "truchos", entre otras innumerables mercancías que cubren las necesidades de amplios sectores pauperizados de la sociedad argentina.

Estas mercancías son producidas en talleres textiles en los barrios de residencia de sus productores. Proviene también del trajín hormiga de lugares tan remotos como la ciudad de Iquique en Chile, Ciudad del Este en Paraguay o El Alto en Bolivia. Talleristas y feriantes que protagonizan este comercio popular transnacional habitan los barrios y asentamientos colindantes de esta macrovilla. Dentro de sus hogares surgen los emprendimientos origen de un complejo sincretismo económico que mezcla formas de racionalidad capitalista neoliberal⁴ (flexibilidad laboral, cálculo individual, autoemprededurismo, etc.) con tejidos comunitarios y otras formas de proximidad y parentesco arraigadas en la cultura popular andina, ya abordadas por diversos especialistas (Hinojosa, 2004; Murra, 2002; Cusicanqui, 2010b)

³ En lo sucesivo consideraremos como Área Metropolitana de Buenos Aires al territorio que comprende las 15 comunas que comprende la ciudad de Buenos Aires y los 24 partidos de la provincia de Buenos Aires, mismos que colindan con la ciudad. Catorce completamente urbanizados (Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, Lanús, Lomas Zamora, Malvinas Argentinas, Morón, Quilmes, San Isidro, San Miguel, Tres de Febrero, Vicente López) y 10 parcialmente urbanizados (Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, La Matanza, Merlo, Moreno, San Fernando y Tigre). Esta territorialidad urbana considerada por el INDEC como el Gran Buenos Aires, comprende un área urbana de 3833 km cuadrados y que para el 2010 contaba con alrededor de 12,806, 866 habitantes (2.890.151 de habitantes en el CABA y 9.916.715 de habitantes en los 24 Partidos del conurbado). Para más detalles, véase INDEC, 2010.

⁴ Desde comienzos del neoliberalismo, Michael Foucault (2006) nos advierte que una de las innovaciones más significativas de control social que aparece en esta fase capitalista, supone la "gubernamentalidad" de las subjetividades de los individuos a partir del impulso individual de sus libertades, las cuales son detonadas por medio del consumo y el autoemprededurismo.

De la mano de Laura Zarate, comerciante y tallerista de origen paceño, nos introducimos en esta compleja trama de la economía popular en Ciudad Celina. Como muchas comerciantes-hormiga bolivianas, Laura viaja dos veces por semana a la famosa calle comercial Max Paredes en La Paz, Bolivia, para traer a los comerciantes minoristas de la calle Olavarría ropa e ingredientes típicos de la gastronomía boliviana. La reproducción tradicional de la vida cotidiana “a la boliviana” de los pobladores de Ciudad Celina contrasta con la acelerada demanda de multinacionales por contratos de confección, la venta de artículos electrónicos provenientes de Guangzhou, China y la introducción intensiva de autoemprendimientos migrantes debido a la expansión de sus mercados étnicos de trabajo.

¿Resulta una contradicción que estos sectores populares, tradicionalmente considerados víctimas del capitalismo, logren metabolizar ciertos fundamentos del neoliberalismo, redirigiendo sus sentidos acumulativos a sus particulares imperativos colectivos?

Sin duda una respuesta afirmativa —a la que nos suscribimos— nos lleva a una investigación que rebasa el estudio económico de los mercados de trabajo. Nos obliga a pensar que la reproducción material y simbólica de la vida de los migrantes en contextos periurbanos deriva de un cúmulo histórico de experiencias organizativas, invisibles a las estadísticas oficiales.

El objetivo de la investigación es develar algunas de las distintas gramáticas sociales que permiten entender el relativo “éxito”⁵ de estas tramas de trabajo y de comercio de las comunidades migrantes. Partimos del estudio de caso de algunas experiencias de trabajo y comercio de la colectividad boliviana en el AMBA y de la multiplicidad de fenómenos coyunturales que las atraviesan. La comunidad boliviana que se asienta en los barrios y asentamientos del sudoeste del AMBA es una migración que se introduce de manera intermitente desde hace seis décadas y ha tenido diversos desplazamientos forzados⁶ y económicos.

⁵ Cabe aclarar que cuando recurrimos al calificativo “exitoso” nos referimos a la inserción del trabajo boliviano, precisamente por su condición de aceptación a las precarias condiciones laborales que impone el modelo neoliberal. Esto supone que en la mayoría de los bolivianos de Buenos Aires ese “éxito” no se vea reflejado en mejoras de condiciones de vida; sin embargo, en su cálculo migratorio, supone una expectativa de mejora a largo plazo.

⁶ Podemos afirmar que los espacios bolivianos del AMBA son producto de los planes de erradicación de la dictadura de 1976. Los subsecuentes nexos entre estos nuevos

Sus más de cinco generaciones han logrado adaptarse a partir del sincretismo de sus pertenencias culturales y en las últimas tres décadas estas experiencias migratorias se han acoplado a los imperativos económicos del modelo neoliberal.

Para comprender la adaptación “exitosa” de la experticia migratoria de la colectividad boliviana al neoliberalismo (en este estudio, con su inserción a los talleres textiles y las ferias comerciales a comienzos de la década de 1990) es importante conocer las distintas tramas históricas que dieron paso a la conformación de sus hábitats populares y sus espacios de identidad colectiva⁷.

Hemos retomado la experiencia de organización económica de los bolivianos en uno de los principales enclaves étnicos⁸ de esta comunidad migrante: Ciudad Celina. Situada entre el mercado del abastos de Buenos Aires y la feria de “La Salada” y lindante con el industrioso distrito de Mataderos (Ciudad Autónoma de Buenos Aires), Ciudad Celina ha experimentado en las últimas dos décadas una acelerada expansión urbana debido principalmente al auge de la actividad textil protagonizada por bolivianos. Dentro de este espacio estratégico de “globalización desde abajo” (Lins, 2012) perviven diversas organizaciones, principalmente de mujeres, que facilitan la reproducción del tejido social de esta comunidad migrante. Nos referimos a los comedores populares, asociaciones vecinales y radios comunitarias que son el soporte material y simbólico de la cohesión social de las familias bolivianas dentro de sus barrios, en tanto brindan



asentamientos y los lugares de la colectividad en el CABA se deben a la preservación de vínculos entre las familias exiliadas y las que resistieron los violentos desalojos. El barrio Charrúa por ejemplo, ubicado al sur del Estadio de San Lorenzo de Almagro, es una de las territorialidades más emblemáticas de la comunidad boliviana en Buenos Aires, debido principalmente a que resistió de manera organizada a la erradicación de las villas de la dictadura en la década de 1970, adscribiendo una identidad boliviana y villera.

⁷ Si bien este artículo rescata testimonios de bolivianos que protagonizan algunas de estas actividades económico-populares, es necesario subrayar que dichos relatos condensan una densidad histórica de experiencias de adaptación y auto-organización colectiva de esta comunidad migratoria que superan el análisis de esta investigación, ya que sólo remite a una breve cartografía histórica de su inserción económico-popular.

⁸ Por “enclave étnico” podemos entender al conjunto de personas pertenecientes a una misma colectividad étnica o nacional que por sus especificidades identitarias logra insertarse en una ciudad o país distintos a partir de la agrupación por su identidad de origen.

sustento alimenticio y un lugar de participación colectiva, principalmente a las mujeres⁹. A partir de algunos testimonios de los actores de esta reticularidad social, podemos comprender el sentido y los horizontes económicos de los mercados de trabajo de los migrantes bolivianos. Como ejemplo tenemos el testimonio de María Blanco sobre la función social de los comedores populares en los barrios de Ciudad Celina:

“Los comedores son más un centro comunitario. Son comedores que como te digo, vino Alfredo Muffat. Él lo que hizo fue meterse como viejo cartonero y venir a ver acá, como era y conocerlo. Esas veces venía gente de la 9 de Julio y bueno, con una olla empezaron a hacer guisos. Se sumaron más personas. Lo que hizo es que la gente se integre y que el hecho de compartir comida también generaba esos lazos comunitarios para proyectarse a futuro. Los tres comedores de Ciudad Celina lo llevan compañeras paisanas. Además de comida, en los comedores se comparte información sobre laburo, sobre los problemas del barrio. Desde los comedores se han empezado otros proyectos, como el programa “ellas hacen” de formación escolar para madres solteras” (María Blanco, comunicación personal, 2017).

Como podemos ver en este testimonio, las formas comunitarias de reproducción familiar de la colectividad boliviana se han desplegado en un espacio social donde previamente existían otras experiencias cooperativas de organización barrial, lo que supone un claro sincretismo de formas populares de organización que potencian los vínculos de proximidad dentro de los barrios.

Al elegir la experiencia de la colectividad boliviana en Buenos Aires, he dado prioridad a la comprensión de los diversos procesos identitarios resultantes de continuas y crecientes movibilidades transnacionales muy recurrentes en las últimas dos décadas en América Latina, que se producen en un escenario de crisis sistémica de trabajo asalariado (Quijano, 2014). Estas comunidades migrantes recurren a la identidad étnico-popular como un elemento clave en la conformación de repertorios culturales que faciliten la creación de mercados de trabajo y de comercio propios.

⁹ A pesar de no contar con un censo fiable sobre este tipo de asociaciones dentro de los barrios de mayoritaria presencia boliviana en Ciudad Celina, Lilia Camacho, periodista de Radio Líder, estima que existen 3 comedores populares activos y 18 radios comunitarias (algunas de ellas transitando a la esfera comercial) que operan en el espectro radial de esta demarcación (Comunicación personal, 2017).

Colectividad boliviana en Buenos Aires. Breve cartografía histórica de su inserción económico-popular

La migración boliviana hacia Argentina es uno de los flujos migratorios más antiguos de Latinoamérica. Considerada una migración ante-estatal, sus desplazamientos reproducen históricas movilidades cíclicas y trajines comerciales propios del mundo andino, generando patrones migratorios que van más allá de las convencionales movilidades migratorias por trabajo.

De acuerdo con Susana Sassone (2009), podemos ubicar tres “*estadios*” de la migración boliviana a la Argentina desde los últimos años del siglo XIX (expansión capitalista en los estados liberales latinoamericanos), poco reconocidos por el Estado argentino y en los que los bolivianos articularon distintas estrategias para adaptar sus particulares formas de vida popular a los imperativos de trabajo en Argentina: una primera etapa “*fronteriza*” (1880-1940) basada en trabajos estacionales agrícolas, principalmente en las provincias fronterizas de Salta y Jujuy; una segunda etapa “*regional*” (1950-1980) que coincide con la colonización de tierras bolivianas posterior a la revolución de 1952, el éxodo de mineros y campesinos durante las dictaduras bolivianas y la expansión agroexportadora y urbana argentina y una tercera etapa “*transnacional*” caracterizada por la intensificación de migración urbana-urbana y la concentración de la colectividad boliviana en espacios periurbanos principalmente de Buenos Aires.



Para 1980 tanto la provincia como la ciudad de Buenos Aires, concentraban el 64.98% de los migrantes bolivianos (Casanello, 2016: 79). Comienza la etapa “*transnacional*” donde los flujos migratorios bolivianos se incrementan y que a decir de Alfonso Hinojosa, dicha etapa supone el sedimento de un “*hábitus migratorio*” (2009) de larga data que concluye con la consolidación de espacios transurbanos que sirven de referencia para los posteriores arribos de bolivianos.

A comienzos de la década de 1990, la expansión migratoria de los bolivianos intensificó la densidad demográfica de las villas y asentamientos irregulares del AMBA. Desde entonces se evidenció el protagonismo de la mujer boliviana en la economía familiar, un fenómeno clave para entender la circularidad y la horizontalidad económica de los flujos migratorios sucesivos.

Actualmente, la migración boliviana en Buenos Aires es esencialmente periurbana. Los nuevos flujos migratorios provienen de centros urbanos bolivianos y las trayectorias migratorias se complejizan al surgir proyectos

migratorios que van más allá del asentamiento familiar por medio del salario de los varones¹⁰. Poco a poco, los espacios marginales donde los bolivianos reproducen su vida cotidiana van consolidándose como “*los lugares de la colectividad boliviana*” (Sassone, 2009), rebasando la condición de enclave étnico para conformar “*espacios trans-urbanos y transnacionales de la colectividad boliviana*”(Pizarro, 2009)¹¹, lo que responde a una continua articulación entre sus espacios de habitabilidad y sus espacios de intercambio.

Buena parte de estos espacios de la colectividad boliviana en el AMBA son posibles gracias al auge económico popular derivado de sus auto-empresendimientos comerciales y productivos, un ascenso económico producto de la lectura adecuada que hicieron los bolivianos de la realidad que imponía el modelo neoliberal en Argentina¹².

A riesgo de generalizar demasiado, podemos sugerir que la ausencia institucional del Estado argentino se ha traducido en una autogestión productiva y reticular de las relaciones de trabajo y emprendimiento económico por parte de la colectividad boliviana, lo que ha permitido un ambiente proclive a la autoexplotación laboral, dada la falta de regulación estatal de las condiciones de contratación de las grandes marcas de ropa.

A comienzos del siglo XXI hay una mayor interconexión entre los distintos espacios que ocupa la colectividad boliviana. La capacidad de movilidad

¹⁰ Los recientes flujos migratorios de la colectividad boliviana no se pueden entenderse sin contemplar los vínculos familiares (fuertes y débiles) y de proximidad que se establecen de forma cíclica y permanente entre los que se quedan en Bolivia y los que residen en Argentina. En ese sentido, Ana Mallimaci nos ofrece la categoría de “familia extendida”, que alude a la preeminencia de relaciones de cuidado, vínculos personales y apegos comunitarios en las decisiones migratorias que difieren de los tradicionales proyectos migratorios de trabajo protagonizados por la familia nuclear. Para más detalles, véase Mallimaci, 2011.

¹¹ Según Cynthia Pizarro, en las prácticas de movilidad trans-urbana de los bolivianos subyacen conexiones entre las actividades laborales, comerciales y festivas que tienen que ver con la circulación de objetos, flujos de influencias, contactos e información, relacionadas con la movilización política y familiar. Para más detalle véase Pizarro, 2009.

¹² En la década de 1990 los migrantes bolivianos fueron casi el único colectivo urbano que logró un ascenso económico importante, frente a la falta de reacción autogestiva de los trabajadores argentinos, imposibilitados de recuperar su nivel económico frente a la privatización de empresas públicas (Benencia, 2012).

geográfica y sus estrategias de autogestión permitieron la conformación de una red de asentamientos que responden a lógicas económicas basadas en vínculos fuertes, reproduciendo ciclos migratorios circulares e intergeneracionales, y encadenando *“un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales entre el país de origen y destino”* (Zalles, 2002: 91). Como podemos constatar en los cinco testimonios de los residentes bolivianos en Ciudad Celina, sus actividades de producción y de intercambio de mercancías son posibles gracias a la movilidad entre distintas ferias y talleres; las fiestas, los torneos de fútbol y las celebraciones religiosas juegan un papel cohesivo clave como lugares de referencia para su inserción laboral.

Tenemos por ejemplo el testimonio Laura Zarate, costurera de origen paceño que reside en Argentina desde 1991. Hasta su radicación definitiva en Buenos Aires en 2008, Laura vivió en varias poblaciones de las provincias de Jujuy, Córdoba y Buenos Aires. Relata que contaba con información fragmentada que algunos miembros de su familia extensa le facilitaban sobre oportunidades de trabajo. En Córdoba emprendió su búsqueda laboral primero a partir de lazos familiares y luego en enclaves bolivianos. Sin papeles, su inserción en los talleres textiles se dificultó, sobre todo por no contar con el aval de algún familiar tallerista. Al no contar con un trabajo estable, se introdujo en el comercio minorista de ropa en la feria de La Salada en Buenos Aires, principalmente por haber participado de bailanta de morenada en la fiesta de Urkupiña. Ahí logró establecer contactos con talleristas, sobre todo en las asociaciones folklóricas de morenada que posteriormente frecuentó. En una de ellas conoció a su esposo y comenzó su radicación definitiva al comenzar un nuevo núcleo familiar.



Ciudad Celina y el auge económico popular de la colectividad boliviana

Para la colectividad boliviana, la crisis del 2001 en Argentina tuvo ciertos matices optimistas. Numerosas investigaciones (Benencia y Quaranta, 2006; Wilkis, 2013; Tassi y Medeiros, 2013) nos muestran el paradójico correlato entre la crisis del 2001 y el auge económico-popular de ciertos emprendimientos de la colectividad boliviana.

Existen tres grandes causales que nos permiten explicar este auge económico popular de la colectividad boliviana:

- a) movilidad permanente del dinero circulante;

b) un ambiente migratorio más favorable, correspondiente a la ley migratoria de 2003 reglamentada en 2010, con clara incidencia en el reconocimiento de los derechos ciudadanos de los migrantes bolivianos;

c) la consolidación de múltiples estrategias familiares de cuidado¹³, a partir de los intermitentes flujos migratorios, trayendo consigo un creciente movimiento transnacional de intercambios de mercancías y favores.

Este auge produjo una intensificación de arribos de bolivianos, provenientes en su mayoría de zonas urbanas; incluso comienzan a trazarse nuevas rutas de pobladores campesinos que utilizan las periferias urbanas bolivianas como trampolines a su destino final en Buenos Aires¹⁴.

En lo que respecta a los espacios que ocupan los bolivianos en el AMBA, continúa acentuándose su presencia en los barrios del sudoeste del conurbado, zonas de mayor producción textil y de comercio informal. Las tradicionales villas y asentamientos han recibido de manera intensiva un mayor número de migrantes, formando un permanente “*mercado informal inmobiliario*” (Cravino, 2006). El surgimiento y expansión de nuevas ferias (conocidas algunas como Saladitas) han abierto nuevos espacios de comercio en los linderos de las principales calles y avenidas de los populares barrios sureños del AMBA.

Ciudad Celina es quizás el ejemplo más emblemático de la intensificación y expansión demográfica producto de estos emprendimientos económico-populares de la colectividad boliviana. Ubicada en el Partido de La Matanza, en los límites territoriales del AMBA y CABA, Ciudad Celina se encuentra justo a la mitad de los dos principales centros de distribución de alimentos (Mercado

¹³ Existen diversas trayectorias migratorias de la colectividad boliviana que responden al desarrollo de la vida cotidiana de cada grupo familiar, ya sea nuclear (padres, hijos) o extensa (primos, sobrinos, nietos y personas cercanas), lo que ha supuesto una complejización en el tradicional modelo de cuidados familiares, protagonizados por las madres de un núcleo familiar. Para más detalle sobre la circularidad de los cuidados familiares y su incidencia en las tramas migratorias de la colectividad boliviana, véase: Casanello, 2016.

¹⁴ En un estudio sobre la migración infantil aymara a Buenos Aires, el investigador Sergio Caggiano advierte la expansión y diversificación laboral del mundo rural urbano que ha florecido gracias al transnacionalismo migratorio. Redes de trabajo que reclutan trabajadores rurales en la afueras de El Alto, Bolivia para talleres de confección en Buenos Aires, han abierto inéditas rutas migratorias, imposibles de imaginar hace 20 años. Para más detalles véase Caggiano, 2010.

Central) y de mercancías (La Feria de La Salada) del Gran Buenos Aires. Está situado entre las avenidas Gral. Paz, Autopista Pablo Riccheri, la ribera del Riachuelo y el Mercado Central.

A comienzos de la década de 1990, la actual ciudad era un apéndice al sur de Ciudad Madero (fragmentada por la autopista Ricchieri desde 1940), con no más de 10.000 habitantes. Desde entonces, Ciudad Celina ha experimentado incrementos demográficos superiores al 50%, claramente más significativos que el resto del AMBA. Entre 2001 y 2010, su población pasó de 75.582 a 125.000 habitantes, un incremento del 65.8%¹⁵ (INDEC, 2010).

Los vertiginosos incrementos demográficos, con amplia presencia de residentes y no residentes de origen boliviano¹⁶ se deben principalmente a la expansión económica popular de los dos principales nodos de comercio del AMBA: el mercado de abasto central y la feria de La Salada. Al respecto nos comenta María Blanco:

“Después de la crisis del 2001 hasta el 2005 y en el 2008 también, empezó a crecer más todavía. Venía gente de Capital a preguntar por casas para comprar (...) Y cuando preguntamos por qué se venían, era justamente porque querían trabajar tranquilos (en los talleres textiles) que se les hacía difícil trabajar en Capital (...) Este lugar es estratégico. Hay gente del tema de la verdura, otro textil y como estamos muy bien ubicados. La mayoría de acá trabajan en La Salada y en la construcción y verdura. Eso ayudó mucho para que esto creciera (...) El barrio comenzó a crecer porque la gente se vino de la capital por el tema de los allanamientos de los talleres. Yo llegué acá en el 97. Éramos muy pocos. Es más, con decirte que solamente existían 3 manzanas acá y después se empezó a crecer con todo” (María Blanco, comunicación personal, 2017).

¹⁵ En 2013 el Consejo Deliberante de La Matanza la declaró localidad con el nombre de Ciudad Celina, ya que se estimaba que para ese año su población estaba cerca de los 200.000 habitantes.

¹⁶ Es importante resaltar que los negocios, talleres y espacios de la colectividad boliviana en Ciudad Celina suponen un espacio diferenciado respecto al núcleo antiguo de la villa, consolidándose una inercia centro/periferia entre los pobladores “argentinos” del casco antiguo y los “migrantes” de los asentamientos irregulares. Los bolivianos habitan principalmente los barrios “17 de Noviembre”, “Las Achiras”, “J. M. Rosas” y “Cooperativas” (que se nuclean en torno a la avenida Olavarría). Los barrios con mayor presencia de bolivianos, han modificado el paisaje de Ciudad Celina al ser los lugares con mayores microemprendimientos comerciales y productivos. Para más detalles véase Biaggini, 2012.

Este testimonio nos muestra de forma fragmentaria uno de los más recurrentes fenómenos en las periferias urbanas en la época de la globalización: expansión económica popular ahí donde se cumplen los mandatos de intensificación y flexibilización de la fuerza de trabajo, así como de libre movilidad de capitales.

En el caso de Ciudad Celina, el auge se intensifica aún más gracias a la imbricación de las formas de organización productiva de base familiar de la colectividad boliviana en un ambiente laxo de regulación fiscal, el “éxito” comercial de La Salada y una creciente demanda de tercerización productiva textil (producto de la expansión de los circuitos inferiores de la industria de la indumentaria en Buenos Aires). Este auge hubiese sido menor de no haberse ocupado uno de los mayores medios de cohesión social de la colectividad boliviana al interior de las villas y asentamientos: las radios de base comunitaria.

Sobre la función social de las radiodifusoras bolivianas es importante señalar la capacidad aglutinante que tienen las radios para interconectar las diversas espacialidades urbanas de la colectividad boliviana al interior del AMBA, sobre todo a partir de cierto renacimiento identitario¹⁷ con el ascenso de Evo Morales a la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia en 2005. Los consumos culturales de la colectividad se han incrementado a raíz de este despertar identitario, expandiendo los mercados de base étnica, las asociaciones folklóricas y con ello, los espacios de celebración de fiestas culturales o devocionales¹⁸:

¹⁷ Sin pretender agotar los debates en torno a la existencia de cierto “renacer identitario” en la colectividad boliviana, podemos sostener la hipótesis de que desde el ciclo de protestas populares en Bolivia ha existido cierta resonancia en la identidad cultural de la colectividad migrante boliviana, sobre todo por cierta empatía por las similitudes que pueden existir entre las condiciones de exclusión social que padecen los migrantes bolivianos en Argentina y sus paisanos en Bolivia

¹⁸ Como veremos más adelante, existe un *boom* de asociaciones culturales protagonizado por jóvenes y adolescentes que gira en torno de la reproducción de entradas folclóricas, las cuales se estiman en más de 250 anuales en el AMBA, en las que se baila principalmente morenada, *tinku*, caporal y bandas *sikuris*. Dada la edad de la mayoría de los participantes, podemos inferir cierto correlato entre el despertar identitario de los residentes bolivianos y los sucesos que sucedieron al ciclo de revueltas populares en Bolivia a comienzos del siglo XXI. Estas asociaciones tienen en la entrada folklórica de la Av. De Mayo (realizada en el mes de agosto) y en la fiesta devocional de Copacabana (realizada en el mes de octubre) en el barrio Charrúa las mayores expresiones lúdico-identitarias de la colectividad boliviana, y suponen además, un hito que marca la visibilización de los bolivianos como participantes de la identidad intercultural de la ciudad de Buenos Aires.

todo de suma relevancia, sobre todo por la reproducción de los ciclos vernáculos de la fiesta y su papel en la conformación de mercados de trabajo.

Formas reticulares de trabajo y capital andino en la colectividad boliviana. Feria y taller y fiesta

A finales de la década de 1980, la introducción de las políticas neoliberales produjo en la Argentina una de sus mayores transformaciones sociales y económicas, que derivó en el deterioro de la participación de argentinos en algunas actividades económicas con uso intensivo de mano de obra como el sector hortícola (Benencia, 2006), el desmantelamiento de la industria productiva y la liberalización arancelaria y financiera. Las consecuencias de esta desarticulación comercial y productiva de orientación nacional tuvo como cenit el arribo de transnacionales y junto con ellas, nuevos modelos de subcontratación y precarización laboral. En este contexto no exclusivo de la Argentina, los segmentos sociales más marginales que lograron asumir los imperativos del modelo neoliberal e insertarse en sus nuevos requerimientos productivos encontraron nichos de mercado, que si bien reproducen la lógica neoliberal, lo hacen desde sus propios recursos colectivos.

14 

Nico Tassi y Carmen Medeiros (2013) deducen que el auge económico que experimentan amplios sectores populares en Bolivia se debe principalmente a la adecuación de sus formas tradicionales de trabajo colectivo (muy habituales de la cultura de trabajo andina) a los mandatos de flexibilización laboral comunes en las ramas económicas emergentes en el neoliberalismo¹⁹. Podemos rastrear este fenómeno en la realidad laboral de la colectividad boliviana en Buenos Aires.

Ubicamos tres actividades productivas que emplean al 67,8% de la población laboralmente activa boliviana (ECMI, 2002): el taller, la feria y las quintas. Esta última supone un eslabón productivo espacialmente diferenciado de las dos

¹⁹ A pesar de la diversidad de lugares de procedencia por parte de la comunidad migratoria boliviana, el 84,92% de los bolivianos radicados tanto en la provincia como en la Capital Federal de Buenos Aires, provienen de los Departamentos andinos de Cochabamba, La Paz, Oruro y Potosí (EMCI, 2002). Por tanto la migración boliviana se adscribe mayoritariamente dentro de la culturalidad altiplánica, lo que se refleja en la preponderante resignificación de prácticas culturales, lúdicas y religiosas propias de la cosmovisión andina.

primeras, por lo que nos centraremos en las relaciones de trabajo de los talleres textiles, las ferias y las mediaciones que subyacen de los momentos festivos.

Podemos entender la actividad textil de la colectividad boliviana en Buenos Aires como un remanente laboral de la migración asiática hacia Bolivia, que tuvo como centro de operación los barrios industriosos de la ciudad de El Alto. Desde sus comienzos, las relaciones familiares han jugado un papel clave en la conformación de redes de trabajo y comercio étnico de la colectividad boliviana. En el caso de la industria textil, eso no es la excepción²⁰.

Es importante señalar que la migración coreana enfocada en el diseño y confección de la moda ha abierto en Sudamérica una red trasnacional de producción y distribución textil sumamente arraigada en la imbricación de sus emprendimientos con la fuerza de trabajo local y el auge del comercio popular (Miranda, 2016). En el contexto bonaerense, los primeros emprendimientos textiles de migrantes coreanos se realizaron en el barrio de Once, en plena competencia interétnica con los grupos judíos, asentados décadas atrás²¹.

Los bolivianos que se incorporaron a estos negocios de coreanos, lo hicieron desde los escalafones más bajos de la cadena productiva. Las jornadas de más de 14 horas fueron una práctica muy recurrente en este sector y una de las claves para comprender la expansión económica y la alta acumulación de capital que

²⁰ El funcionamiento de los circuitos inferiores de la industria se realiza por la subcontratación de miles de micro emprendimientos en los que la unidad hogar-taller continúa siendo fundamental. Si bien una parte de la producción textil se reproduce a partir de formas de reciprocidad negativa (extorsión, maltrato familiar, etc.) no debemos olvidar que gran parte del volumen de la producción terciarizada continúa en manos de atómicos emprendimientos familiares.

²¹ Aunque nos interesa la experiencia empresarial coreana proveniente de Bolivia, la migración de coreanos a Buenos Aires es mucho más antigua y diversa. Desde la década de 1960 trabajadores coreanos, en su mayoría del sector textil, arribaron a Argentina, promovidos por un acuerdo migratorio bilateral. Luego de dos décadas los primeros talleristas coreanos pudieron presentar competencia al empresariado textil judío. El barrio de Once se convirtió en el centro de competencia textil más importante de Argentina. A este espacio se incorporarían un tercer competidor: el germinal empresariado boliviano que aprovecharía su capital comunitario y sus relaciones de proximidad de sus paisanos para expandir sus centros de trabajo al barrio Flores y Caballito. Para profundizar sobre las formas de empresariado interétnico coreano, véase Kim, 2014.

permite este modelo de negocio, sobre todo en los circuitos inferiores de la industria textil.

A comienzos de la década de 1990, los primeros trabajadores textiles bolivianos que salieron de las duras condiciones laborales coreanas, comenzaron a emprender sus primeros talleres en el Barrio de Flores y Caballito, a distancia de sus competidores judíos y coreanos. En la Avenida Avellaneda comenzaron a surgir distintos locales de prendas de vestir a escasas cuadras de los talleres donde se producían. Con el surgimiento de este nuevo polo textil de la colectividad boliviana, se incrementaría la irradiación de la cultura laboral de los bolivianos en las distintas actividades circundantes a sus asentamientos, ferias y talleres.

El auge textil exportador en Argentina ha favorecido la expansión de los talleres textiles de bolivianos. El *fast fashion* de producción textil se impuso como modelo productivo hegemónico en la industria textil de Argentina. Este modelo funciona a partir de la externalización de la producción, conformando un “circuito de subcontratación transnacional” (Freitas, 2009), donde el trabajo de los pequeños costureros es el mayor generador de la tasa de plusvalía. Existen dos circuitos de la moda, uno dominante, conformado por las mayores firmas transnacionales de la moda y otro marginal, que se limita a reproducción masiva de copias²².

Un suceso que sin duda despertó de forma crítica la conciencia colectiva sobre la necesidad de desnaturalizar la supuesta cultura sacrificial del trabajo de los bolivianos, fue el incendio del taller clandestino de la calle Luis Viale en el barrio de Caballito en 2006²³. Por primera vez, la opinión pública argentina miró hacia

²² Durante las crisis estructurales del modelo neoliberal en Sudamérica de la década de 1990, en distintas ciudades ha proliferado el comercio informal y la confección en pequeños talleres textiles. Desde El Alto, Bolivia, Buenos Aires, Argentina, Ciudad del Este, Paraguay, Sao Paulo, Brasil se ha consolidado un circuito transnacional de comercio textil fuertemente imbricado con los circuitos marginales de la confección de ropa. En todos estos circuitos se repite una división étnica de trabajo en donde los coreanos se encuentran en la cima de la escalera productiva, dedicándose a la intermediación, diseño e inversión y los bolivianos son la base del trabajo subcontratado y precarizado. A partir de estos circuitos marginales y transnacionales de la confección debemos contextualizar el auge textil boliviano en Buenos Aires.

²³ En este incendio perdieron la vida 5 menores debido a las condiciones de hacinamiento en la que operaban cerca de 60 talleristas, en su mayoría contratados desde Bolivia sin ninguna prestación ni acceso a salud y educación.

las duras condiciones de trabajo que predominaban en los talleres textiles, una de las industrias más dinámicas y pujantes de Buenos Aires. Si bien se intentó construir una visión estereotipada de los bolivianos como sujetos esclavizadores de sus paisanos, la discusión fue ampliada, tanto por activistas como por talleristas bolivianos, que responsabilizaron al gobierno local y nacional de permitir que se reprodujeran estas condiciones de explotación debido a que garantizaban las amplias ganancias a los grandes consorcios de la moda.

La criminalización de los talleres textiles por parte del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, ocasionó una rápida dispersión de los talleres hacia los asentamientos con mayoritaria presencia boliviana (al interior del AMBA), donde la aplicación de la legislación laboral ha sido históricamente más laxa. A su vez, ocasionó una conciencia de clase entre los pequeños talleristas, principalmente bolivianos, lo que conllevó a la implantación de cooperativas en busca de mejores condiciones de trabajo. Al respecto nos comenta Ramiro Saturnino, costurero y activista por los derechos laborales de los bolivianos en el sector textil:

“En el 2006, ahí empieza a actuarse de forma más organizada. Ahí se distingue el costurero del tallerista. Vos entrabas a un taller y todos estaban trabajando por igual y a la hora de las ganancias el tallerista ganaba más. Había algo muy importante que era un ayini negativo. La COTAI [Comisión Operativa de Trabajo Alternativo de la Indumentaria, una organización filiar de la Confederación de Trabajadores de Economías Populares] surge de la necesidad de muchos compañeros de poder trabajar tranquilos, fuera del acecho de la policía y de trabajar en condiciones de igualdad entre compañeros costureros” (Ramiro Saturnino, comunicación personal, 2017)

Si bien las cooperativas textiles continúan siendo minoritarias, su presencia muestra la necesidad de auto-organización productiva de los talleristas desde lógicas distintas a la mera acumulación y explotación, lo que supone una conciencia de retorno a lógicas de ayuda mutua y reciprocidad que muchos adultos mayores continúan imaginando desde sus lugares de origen. También expone la necesidad de generar un espacio de ocio en el que imaginar otra posibilidad de vida más allá del trabajo repetitivo (Simbiosis, 2011). De acuerdo con Natalia Gavazzo, el cooperativismo proliferante de las organizaciones populares de base argentina parece imbricarse de manera simétrica con algunas formas horizontales de trabajo andino:

“Parece que en las cooperativas, hablando de transnacionalismo popular o formas institucionales por fuera de las grandes corporaciones, es interesante. Primero que acá hay una tradición de cooperativismo muy fuerte que en los últimas dos décadas se

multiplicaron, y que van bastante bien con formas horizontales de organización andina en el trabajo. Muchos de esos talleres en el rubro textil. Frente a la imposibilidad de un gran inversionista, aparece el cooperativismo. El cooperativismo es una de las soluciones a la concentración del capitalismo” (Natalia Gavazzo, comunicación personal, 2017)

La apropiación del cooperativismo por parte de algunos costureros bolivianos muestra una clara tendencia a mixturar formas de trabajo colectivo y prácticas de distribución y asistencia social, frente a la vulneración de derechos laborales de las iniciativas privadas. Los costureros a diferencia de los grandes talleristas, parecen reconocer ese límite social en el trabajo textil. A decir de Ramiro Saturnino:

“Yo entiendo que muchas personas piensan que entre bolivianos nos explotamos, pero nosotros sabemos que al venir a Argentina hay que trabajar duro para conseguir tu propio taller. Si trabajas duro con un familiar, no lo ves como que te está explotando, sino que piensas: yo tendré mi taller más adelante. Seguramente después vengan los hijos o nietos de tu familiar y ellos no creerán que les estas explotando, sino que así es el comienzo para todos” (Ramiro Saturnino, comunicación personal, 2017)

La recurrente aspiración del costurero de convertirse en tallerista y ser su propio dueño reafirma los principios de autonomía y reciprocidad diferida²⁴ considerados en los cálculos de los que migran. Esta racionalidad de cálculo individual y auto emprendimiento impide llegar a una conclusión simple sobre el trabajo esclavo en los talleres textiles, sin que ello suponga soslayar la existencia de formas de reciprocidad negativa dentro de las relaciones interfamiliares y de proximidad entre bolivianos. Esta trayectoria aspiracional de los talleristas presenta comportamientos similares a la “escalera boliviana” del sector hortícola (Benencia y Quaranta, 20016), dominado por bolivianos de origen quechua, aunque en el sector textil predominan los de origen aymara. Coincidimos con Alfonso Hinojosa (2016) en que la razón por la que los pequeños talleres textiles operan desde la informalidad laboral y tributaria es porque la distribución de las ganancias favorece claramente a los grandes fabricantes y marcas reconocidas,

²⁴ Para Silvia Rivera Cusicanqui (2010a), en la cultura de trabajo andina persiste una reciprocidad diferida de trabajo, en donde los más jóvenes asumen la mayor carga como un aprendizaje que forma parte de un circuito de devolución. Los padres cuidan de sus hijos, y sus hijos cuidan de los suyos como una devolución del cuidado que recibieron de sus padres por ejemplo. Dicha reciprocidad es legítima en la medida en que es pedagógica, temporaria y supone una gradación progresiva de labores, remuneraciones y recompensas.

sin que exista una regulación estatal para equilibrar estas desigualdades distributivas.

En este sentido, los talleres textiles siguen siendo una alternativa de trabajo que a pesar de la precariedad de sus condiciones, permite una fuente instituyente de emprendimiento económico-popular, dada su articulación con el otro sector pujante de la globalización popular: las ferias.

A comienzos de la década de 1990, las mega-ferias comerciales en el conurbado bonaerense surgen como una necesidad de legitimidad del comercio popular, en ese entonces practicado mayoritariamente por mujeres bolivianas.

La Salada, la mega-feria más emblemática del auge comercial de la colectividad boliviana, es posible gracias a la convergencia de diversas densidades espacio-temporales en el AMBA. Sectores populares de la colectividad boliviana con un gran capital social (producto de un largo trajín laboral y migratorio) que logran articular una red de comercio a través de la consolidación de espacios auto-producidos y legítimos, en tanto representan la única alternativa de consumo para amplios sectores empobrecidos de la población, después de la crisis del 2001.

Las principales mercancías que se venden en La Salada (y sus Saladitas) provienen del sector textil, por lo que ambas actividades articulan un complejo circuito de intercambios bajo esquemas de adaptación y flexibilidad laboral sumamente cambiantes. En el centro de esta zona de exigentes cambios, los saberes comunitarios de los bolivianos han jugado un papel clave para la expansión económica-popular de estas actividades interdependientes.

Las prácticas económicas propias del mundo andino lograron imbricarse de manera exitosa con los mandatos del comercio popular bonaerense, teniendo como punto de inflexión la crisis del 2001. Al respecto nos comenta Roberto Benencia:

“Cuando fue la crisis más importante del 2001 acá (Buenos Aires), ellos tenían dinero en el bolsillo. Esa es una de las claves: ellos no ponen dinero en los bancos. Ellos llevan el dinero a Bolivia, no lo mandan (...) y además el uso de economías anteriores a, digamos al capitalismo. Por ejemplo toda esa ayuda mutua que hacen ellos son claves para entender su movimiento económico (...) Entonces ¿cuándo crecen ellos acá? en las épocas de crisis de la Argentina. En las épocas de crisis surgió La Salada, surgió la horticultura bajo invernáculo. Ahora cuando se produjo la crisis del 2001 y toda la gente golpeaba las puertas de los bancos, ellos tenían el dinero en el

bolsillo. Ellos son muy visionarios y además conservan la plata en el bolsillo”
(Roberto Benencia, comunicación personal, 2017).

Respecto a la circularidad del dinero, la colectividad boliviana ha desarrollado estrategias similares de movilidad de capitales a partir de contratos verbales, recurriendo al mínimo a la banca privada y basando su legitimidad en el reconocimiento de vínculos de confianza, parentesco y proximidad (Tassi y Medeiros, 2013).

Los bolivianos han sido los principales diseñadores de las rutas de circulación de las mercancías de La Salada, formando nodos de distribución tanto en las provincias del norte argentino como en las ferias del altiplano boliviano. Las mujeres son nuevamente las protagonistas de este trajín transnacional²⁵ que trae de los puertos francos chilenos mercadería china y regresa a La Paz con mercadería textil de La Salada. Nos comenta Laura Zarate, comerciante aymara que tres veces por semana trajina mercancía china que compra en La Paz para venderla en La Salada (como mayorista), regresando a La Paz con ropa para revender en los mercados de la Av. Max Paredes:

“Compro zapatillas chinas que vienen de Iquique (Chile), Desaguadero (Perú) y Copacabana (Bolivia), entra por los tres lugares. Todo eso se vende en Illampu en las mañaneras. La bago llegar hasta la frontera de Villazón-La Quiaca, en fardos. Los martes llegan como cuatro o cinco colectivos que vienen desde La Paz, te traen toda la ropa, dan la vuelta, le sacan la etiqueta y lo hacen pasar sin problema a la frontera. Aquí (La Salada), llego el miércoles por la tarde, entrego a mis clientes las zapatillas y me pongo a comprar la ropa que voy a vender en la Max Paredes, y me voy el jueves temprano (...) Si salen 3 viajes (a la semana) bien, si no, solo dos nomás” (Isabel Zarate, comunicación personal, 2017).

El recorrido cotidiano que nos describe este testimonio es producto de un cúmulo histórico de proyectos individuales y colectivos de distintos sectores populares, que tiene como centro de gravedad el trajín transandino de comercio. Estas rutas comerciales no se han trazado de manera fácil. Detrás de cada

²⁵ Por cuestiones de espacio, no podemos profundizar sobre la extensión del papel de la política de cuidados de las mujeres en el cálculo y proyección de los microemprendimientos populares. Es importante señalar la relación que existe entre el protagonismo femenino en el comercio popular y las micro-finanzas, y la emergencia de institucionalidades basadas en la confianza y el respeto de los acuerdos. Para más detalles al respecto, particularmente sobre la mujer boliviana, véase Rivera Cusicanqui, 1996.

trayecto se despliega una serie de estrategias que muestra una radiografía del hacer migratorio de los comerciantes bolivianos.

Este comercio se desarrolla a partir del establecimiento de una institucionalidad paralela a la oficial: una serie de acuerdos tácitos y verbales que muchas veces son las únicas mediaciones válidas en estas operaciones comerciales. Se pone en práctica la “*estrategia del bunker*” (Degregori, 1995) que consiste en practicar el disimulo y la protección, con la finalidad de salvaguardar sus propios recursos de otros agentes competitivos. La invisibilidad, la discreción y toda una serie de recursos culturales propios del “*arte de los dominados*” (Scott, 2000) se ponen en juego para conformar un saber hacer que haga frente al mundo adverso de reglamentaciones y de trabas burocráticas, que difícilmente podrían permitir este tipo de comercio de manera oficial.

A lo largo de esta ruta de más de 2665km se han desarrollado diversas ferias itinerantes y puestos de abastecimiento para los comerciantes en los principales puntos nodales (en Argentina: Rosario, Santiago del Estero, Jujuy, La Quiaca; en Bolivia: Villazón, Potosí, Oruro, El Alto). El desarrollo de las actividades de este comercio popular ha modificado la trama económica de los puntos por donde pasa²⁶.

En este sentido, podemos ubicar a las ferias como los lugares que articulan la economía popular que sigue a su modo los mandatos del neoliberalismo. Es el espacio predilecto en el que la reproducción de los imaginarios y subjetividades ligadas a lo comunitario andino (familia, fiesta y barrio) logran capitalizarse bajo sus propios ciclos de acumulación.

Uno de los anclajes culturales que en las últimas dos décadas ha dado mayor visibilidad y reconocimiento social a la colectividad boliviana en Buenos Aires ha sido la reproducción de sus ciclos festivo-populares. La opacidad y la exclusión que históricamente han vivido los bolivianos, parecieron encontrar ciertos visos de visibilidad gracias a sus fiestas y entradas culturales en los espacios públicos de Buenos Aires. No existe un registro fiable en torno a la cantidad de fiestas devocionales y/o entradas folklóricas que se realizan a lo

²⁶ Se calcula que de 2002 a 2012 las importaciones informales en Bolivia fueron alrededor de \$11,244 millones de dólares, lo que representa la cuarta parte de las importaciones formales del país (incluidos los hidrocarburos). Este volumen de importaciones nos ayuda a imaginar la importancia en empleos que supone el comercio popular en Bolivia. Para más detalles véase nota de Willy Chilpana, Larazón, 2013

largo de todo el AMBA. Sin embargo, según estimaciones de Ricardo Calderón, presidente de Asociación de Conjuntos Folklóricos de Residentes Bolivianos en Argentina (ACFORBA) existen alrededor de 7500 socios participantes en 780 fraternidades tanto de ACFORBA como de UFOBOL, las dos principales organizaciones de danzantes folklóricos en la ciudad. En promedio participan una vez cada dos meses en todo el AMBA (Calderón, comunicación personal, 2017); considerando que la media de participantes de una entrada pequeña es 200 personas, podemos calcular que se celebran alrededor de 250 entradas a lo largo de todo el año, tan solo con la participación de estas organizaciones.

Estas expresiones lúdico-culturales, además de representar las agencias políticas subyacentes de la identidad estigmatizada, responden a la resignificación de ciertos ciclos simbólico-materiales en la vida cotidiana de los miembros de la colectividad.

Los momentos dilapidatorios de los ciclos festivos son el producto de un largo proceso de resignificación de prácticas de oferta de regalos del mundo andino: “racionalidades de intercambio de dones y favores con cierta espera de devolución” (Murra, 2002). Mediante la participación en las fiestas, del gasto en los trajes y de cervezas, “se tejen formas de reciprocidad obligada entre individuos y familias” (Tassi y Medeiros, 2013: 128).

Actualmente, el empresariado textil y comercial aymara es uno de los mayores patrocinadores de las fiestas y entradas folklóricas de la colectividad en el AMBA. En estas fiestas, los empresarios logran una red de contactos, privilegios y favores, claves en la conformación de mercados de trabajo. Al respecto nos advierte Víctor Ruilova:

“Hay un empresariado textil muy metido en la subvención de la fiesta. La primera morenada apareció en 1992 y surgió de la inversión de los talleristas (fiesta de los maquineros y luego 5 de Agosto). Después se divide en (la fiesta de) Urkupiña en 1997, y se ha mantenido como una de las más grandes (...) Ser dirigente de estas, da más reconocimiento, sobre todo en lo económico. Se cree que uno cuenta con un capital económico muy importante para serlo” (Víctor Ruilova, comunicación personal, 2017).

La fuerte raigambre cultural que subyace en los vínculos entre el transnacionalismo migratorio y las fiestas folklóricas de la colectividad boliviana no hubiese sido imaginable hace dos décadas. Las fiestas de la colectividad superan su función lúdico-devocional, marcando horizontes de visibilidad económica y de reconocimiento social para los bolivianos.

Por su parte, los momentos de derroche en las fiestas de la colectividad boliviana siguen reproduciendo de manera parcial ciertos ciclos vernáculos de acumulación horizontal²⁷. Una de las funciones sociales más recurrentes de estos encuentros festivos es la de conformar un mercado laboral al que recurren buena parte de los miembros de la colectividad boliviana. Tanto feriantes y costureros como quinteros utilizan los espacios lúdicos como lugar de consolidación de alianzas económicas y laborales. De ahí que ser un mayordomo cobre sentido, en tanto supone uno de los mayores reconocimientos sociales dentro de una comunidad gremial en Bolivia. Nos comenta Víctor Ruilova:

“Mostrarse opulento en una mayordomía de preste supone más que puro prestigio. Si vos sos tallerista, eso denota la capacidad económica que tienes para contratar y ampliar tu negocio. Si eres comerciante, mostrarte opulento en un preste es el mejor aval para un crédito entre paisanos (...) En la fiesta se juega mucha información económica, y será recordada todo el año” (Víctor Ruilova, comunicación personal, 2017.)

Los derroches en las festividades de la colectividad cumplen una función social, por lo que podrían considerarse como fuentes de una serie de institucionalidades económicas que legitiman el conjunto de relaciones materiales, de trabajo y de intercambio del conjunto de esta comunidad migrante.

Reflexiones finales

Este breve recorrido de la inserción económico-popular de la colectividad boliviana en Buenos Aires nos permite comprender la importancia de abonar diversas perspectivas inter-seccionales para describir el heterogéneo contexto de las redes de trabajo popular en la actual etapa del neoliberalismo.

El estudio de caso de las formas reticulares de participación económica de la colectividad boliviana en Ciudad Celina confirma nuestra hipótesis de que a

²⁷ Raquel Gutiérrez Aguilar (2011) piensa la dinámica de las economías populares-comunitarias bajo el predominio de una forma de acumulación fractal, es decir, que la acumulación no sigue la lógica lineal y progresiva clásica del capitalismo, sino que surgen “bucles M-D-M asociativos”. Llegado cierto punto, la acumulación se desplaza hacia otros núcleos asociativos (familiares, vecinales, de proximidad, etc.) cuya característica es su capacidad vinculativa. No dejamos de lado que todo proceso de acumulación de capital sólo se reproduce a partir de la explotación de la fuerza de trabajo. Lo que podemos tomar de este controvertido concepto, es pensar las formas de distribución de la plusvalía en ciertos espacios populares donde prevalecen relaciones de vecindad y parentesco.

partir de emprendimientos moleculares, basados en esfuerzos familiares, el neoliberalismo penetra las subjetividades de estas comunidades migrantes, ensamblando el trabajo colectivo de miles de bolivianos a partir de la imbricación de sus prácticas comunitarias con los imperativos de la racionalidad neoliberal.

Los testimonios de talleristas y costureros en Ciudad Celina nos corroboran el carácter ambiguo y ambivalente de las nociones de trabajo y autoexplotación sobre las que aún se basan los proyectos migratorios de la colectividad boliviana, y que comienza a ser más visible, conforme las generaciones más jóvenes de esta comunidad migratoria develan y denuncian a los verdaderos beneficiarios de dicha cultura sacrificial de trabajo (en el caso de los talleres textiles, los grandes talleres de los circuitos mayores del comercio global de la industria indumentaria).

Si nos decantamos por mirar al neoliberalismo desde abajo como un horizonte de posibilidad de la vida social, los sectores populares ponen todos sus repertorios culturales en juego para su reproducción. Lazos familiares, reciprocidades, solidaridades, etnicidades, ancestralidades y memorias se incorporan para conformar identidades colectivas que posibiliten su inserción en la globalización mediante la autogestión de mercados laborales de base étnica, permitiendo su integración a los circuitos inferiores de la producción y el comercio global.

La conformación de redes sociales migratorias de la colectividad boliviana dependen de la cohesión de vínculos interpersonales entre los recién llegados y los primeros migrantes, para lo cual los rasgos identitarios de la sociedad de origen juegan un papel cohesionador muy importante, frente a las difusas fronteras nacionales en la cultura del trabajo que prevalecen en el neoliberalismo contemporáneo. Tal como afirman Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt:

Mientras anteriormente el éxito económico y el estatus social de los migrantes dependían en forma exclusiva de una rápida aculturación y al ingreso del ámbito dominante de la sociedad receptora, en la actualidad estos dependen cada vez más del cultivo de redes sociales (propias) a través de las fronteras nacionales. (Portes; Guarnizo; Landolt, 2003:32)

En este sentido, la simbiosis entre villas, talleres, ferias y fiestas está marcada por fuertes arraigos en la cultura andina del trabajo y el intercambio que prevalecen en los lugares de arribo de los bolivianos. La circularidad migratoria de la familia extensa ha permitido la consolidación de vínculos fuertes y débiles que

posibilitan la existencia de sus mercados laborales de base étnico-nacional. En ello radican las claves para comprender su auge económico popular.

Bibliografía

- Benencia, Roberto (2011), “Los inmigrantes bolivianos ¿Sujetos de agenda política en la Argentina?”, en *La construcción social del sujeto migrante en América Latina. Prácticas, representaciones y categorías*, Quito: FLACSO.
- Benencia, Roberto (2012), “Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola argentina”, *Política y Sociedad* 49 (1).
- Benencia, Roberto; Quaranta, Germán (2006), “Mercados de trabajo y economías de enclave. La ‘escalera boliviana’ en la actualidad”, *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos* 20 (60).
- Biaggini, Marcelo (2012), *Historia de Villa Celina y barrios vecinos*, Buenos Aires: Compañía Editorial de La Matanza.
- Caggiano, Sergio (2010), “Del altiplano al Río de la Plata. La migración aymara desde La Paz a Buenos Aires”, en Torres, Andrés, [Coordinador], *Niñez indígena y migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*, Quito: FLACSO.
- Casanello, Carina (2016), *Migración, identidad y memoria. Los bolivianos en la Argentina (1970-2010)*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Chilpana, Willy (2013) “En 11 años ingresó contrabando al país por valor de \$US 11.244,5 MM”, *Diario La-Razón*, consultado el 24 de mayo de 2019, disponible en: http://www.la-razon.com/economia/ingreso-contrabando-pais-valor-MM_0_1894610522.html
- Cravino, Cristina (2006), *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Buenos Aires: UNGS-Los Polvorines.
- Degregori, Carlos (1995), “El estudio del otro: cambios en los análisis sobre etnicidad en Perú” en Cotler, Julio, (Editor), *Perú 1964-1984: Economía sociedad y política*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Foucault, Michael (2006), *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freitas, Patricia (2009), *Imigração e Experiência Social: o circuito de subcontratação transnacional de força de trabalho boliviana para o abastecimento de oficinas de costura na cidade do Sao Paulo*, Disertación de maestría no publicada, Brasil, Universidad de Campinas.
- Gutiérrez, Raquel (2011), “Modernidades alternativas. Reciprocidad y formas comunitarias de reproducción material”, *Mimeo*.

- Hinojosa, Alfonso (2009), *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: CLACSO / PIEB.
- Hinojosa, Alfonso (2016), “Migración fronteriza. Bolivianos en talleres textiles de Buenos Aires y Sao Paulo”, *Cadernos Prolam* (93-103), Sao Paulo: USP.
- INDEC (2002), “Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales 2002-2003, Buenos Aires. Consultada el 31 de mayo de 2019. Disponible en: https://www.indec.gov.ar/micro_sitios/webcenso/ECMI/ecmi_metodologia_web.pdf
- INDEC (2010), “Provincia de Buenos Aires, 24 Partidos del Gran Buenos Aires. Población total por sexo e índice de masculinidad, según edad en los años simples y grupos quinquenales de edad, Año 2010”, Consultado el 16 de mayo de 2019, Disponible en: https://www.indec.gov.ar/censos_provinciales.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41&id_tema_3=135&p=06&d=998&t=3&s=6&c=2010
- Kim, Jihye (2014), “looking at the other through the Eye of a Needle: Korean Garment Businesses and Inter-Ethnic Relations in Argentina”, *Asian Journal of Latin American Studies* 27 (1), 1-19.
- Lins, Gustavo (2012), “La globalización popular y el sistema mundial no hegemónico”, *Nueva Sociedad* (241), 36-62.
- Mallimaci, Ana (2011) “Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migraciones bolivianos/as en Argentina” *Revista de estudios feministas* (19).
- Miranda, Bruno (2016), “¿Trabajo esclavo? Matices acerca del trabajo migrante altiplánico en los bastidores de la industria de la moda de Sao Paulo”, en *Valencia, Guadalupe; Nebe, Boris; Salazar, Cynthia, (Coords.) Pensando Bolivia desde México. Estado, movimientos territorios y representaciones*, Ciudad de México/La Paz: PPELA-UNAM/CIDES-UMSA.
- Mugarza, Susana (1985), “Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires” en *Estudios migratorios latinoamericanos* (98-106), Buenos Aires: CEMLA.
- Murra, John (2002), *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*, Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pizarro, Cynthia (2009), “Espacios socioculturales bolivianos trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, en Maronese, Leticia, (Editor), *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis; Landolt, Patricia (2003), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México: FLACSO.

- Quijano, Aníbal (2014), “El trabajo al final del siglo XX” en *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, Buenos Aires: CLACSO.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1996), Explotación capitalista y opresión colonial entre las migrantes aymaras de La Paz y El Alto” en *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia poscolonial de los años 90*. La Paz: Subsecretaría de Asuntos de Género.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010a) *Cb'ixinaqax utxina. Una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires: Tinta Limón y Retazos.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010b), *El principio potosí*. Madrid: Reverso, Museo Reina Sofía.
- Sassone, Susana (1987), “Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina”, *Revista de estudios migratorios latinoamericanos*, 249-290.
- Sassone, Susana (2009), “Breve geografía histórica de la migración boliviana en Argentina”, Leticia, Maronese, (Editor), *Buenos Aires Boliviana, Migración, construcciones identitarias y memoria*, Buenos Aires: Comisión para la preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Scott, James (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México: Era.
- Simbiosis Colectivo y Rivera Cusicanqui, Silvia (2011), *De chuequistas y overlocks: una discusión en torno a los talleres textiles*, Buenos Aires: Tinta Limón.
- Tassi, Nico; Medeiros, Carmen (2013), *Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia*, La Paz: Programa de Investigación Estratégica de Bolivia.
- Wilks, Aires (2013), *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*, Buenos Aires: Paidós.
- Zalles, Alberto (2002), “El enjambamiento cultural de los bolivianos en Argentina”, *Nueva Sociedad* (178), 89-103.